

20, marzo, 2005

Queridos hermanos y hermanas:

¡Santa Pascua!

Este es mi deseo sincero y mi felicitación para cada uno de vosotros, para cada comunidad, para los movimientos apostólicos y asociaciones, para todo nuestro Alicante. Felicito a nuestra Iglesia Diocesana, felicito al Santo Padre con nuestra oración por él.

Con vosotros quiero vivir esta noche luminosa y este largo domingo, verdadero Día del Señor, en que Él actuó y es nuestra alegría y nuestro gozo.

Por eso también y en primer lugar felicito con vosotros y aplaudo a Jesucristo, el Señor inmortal y glorioso. Señor de la historia y de la vida, Señor querido de corazón, que vive y reina por siempre.

Durante cincuenta días revivimos de modo especial este Domingo precioso, del que vive la Iglesia. En cada Eucaristía hacemos memoria de Él, es nuestra Pascua, que la Iglesia en dos mil años nunca ha dejado de celebrar.

Es el año de la Eucaristía. “Quédate con nosotros”, le pedimos. Y se quedó. Les partió el Pan, les habló al corazón, floreció la esperanza y la alegría, aceleró sus pasos para compartir con la comunidad el encuentro con Jesús. Una frase repetían: “¡Era verdad!”. Era el día mismo de Pascua.

Hasta que Él vuelva celebraremos la Eucaristía. Reunios cada domingo en comunidad. Celebrad la Cena del Señor. No faltéis a ella.

En esta Pascua Santa vuelvo a recordaros que os acerquéis, como buenos samaritanos, a los que sufren, a los pobres, acoged a los inmigrantes. Ellos, sobre todo, han de descubrir a los hombres y mujeres nuevos, que han renacido en el Bautismo, y que en la Eucaristía aprenden a romper su vida en la entrega a los demás.

Santa Pascua. Hagámosla Santa con el Espíritu. Levantad el corazón a la esperanza.

Me queda felicitar a Nuestra Señora: “¡Alégrate, Reina del cielo!”, Inmaculada. Jesús, a quien llevaste en tu seno, ha resucitado como predijo. Y ruega por esta Iglesia de Orihuela-Alicante, que te quiere.

Agradezco a los sacerdotes que os hagan llegar mi saludo pascual, a ellos cordialmente les felicito también y les envío mi abrazo fraterno.

Vuestro hermano en el Señor,

+ Victorio Oliver Domingo